

Prólogo

Cuando todo esto empezó y tantos de nosotros nos lanzamos a pelear como fieras por nuestros derechos sin plantearnos la opción de abandonar, alguien con mucha más experiencia que yo en la vida y en las trastiendas del Estado me dijo: “Lo vuestro forma parte de una guerra política y económica. Si os implicáis en ella, tenéis que saber dos cosas: que va a durar como mínimo diez años y que por el camino vais a sufrir todo tipo de decepciones, hasta acabar desencantados. En la guerra hay heridos y muertos; algunos quieren que vosotros seáis los muertos”. Aquellas predicciones, que no eran dos, sino tres, se han cumplido como una sentencia. Diez años han pasado ya, repletos de contrariedades, fiascos y desengaños. Diez años en los que hemos perdido a muchísimos seres cercanos, mientras al resto se nos pretendía enterrar en vida soslayando un caso de tal calado socio-económico que fue el primero, antes de reventar la gran crisis, en tumbar la confianza idílica en nuestro sistema de garantías.

Sobre este escándalo, que arruinó a decenas de miles de pequeños y medianos ahorradores, se han escrito y vertido una cantidad similar de palabras, en gran parte huecas. Podrían redactarse extensos tratados sin llegar nunca a esclarecer todas las facetas de uno de los acontecimientos más complejos, oscuros y tenazmente olvidados de la reciente historia económico-político-judicial de España. Todo lo publicado hasta ahora, los numerosos análisis a favor o en contra de las empresas, ya exalten su aparente solvencia o denuncien su presunto delito, podrán ser más o menos acertados, pero cometen el mismo error, ya que desvían la atención de lo que realmente importa: las personas. En cualquier diagnóstico que se consulte, sea superficial o minucioso, faltan siempre las personas. La propia intervención, en su faceta mediática, fue diseñada para favorecer dicha omisión y arrinconar a las víctimas entre el desprecio y la burla de la opinión pública.

Adela Jiménez Madrid ha venido a llenar ese vacío con un relato escrito desde la experiencia directa que le ha proporcionado, primero, ser parte del colectivo afectado y, segundo, haberse implicado desde el primer minuto en la junta directiva de una de las muchas asociaciones que surgieron en todo el país a partir del 9 de

mayo de 2006. He tenido el privilegio de ser testigo en el proceso de escritura de Adela desde que, hace casi cinco años, me comentó que deseaba ponerse a la tarea. Una locura si tenemos en cuenta que se trata de dos empresas diferentes, de tres procedimientos judiciales por cada una de ellas, millares de folios de sumario y cientos de miles de perjudicados, cada cual con su propio criterio sobre lo sucedido. Ella lo tenía claro y se ha mantenido firme en el propósito, superando con determinación los inevitables retrasos y dificultades que le han impuesto tanto la materia en sí misma como las propias circunstancias vitales. Me consta el esfuerzo colosal que ha realizado para recopilar información, reflexionar sobre cada aspecto del asunto, extraer lo fundamental, sintetizar lo que parece imposible resumir, elaborar un sistema, crear una estructura y llegar a un texto que, por fin, hable de nosotros, las personas que nos vemos obligadas a enfrentarnos a un Estado que se dice de Derecho y que, con excesiva frecuencia, no es sino una apisonadora que lamina nuestras libertades más básicas.

Porque nuestro caso, el caso de Fórum Filatélico y Afinsa, no es un suceso marginal en mitad de un oasis de bienestar y seguridad. Hoy, la sociedad española al completo sabe lo que en 2006 nadie percibía aún: que la mayoría sobrevivimos como podemos en un torbellino de inseguridad jurídica y financiera en el que los de abajo pagamos siempre por los desatinos y corruptelas de aquellos a los que votamos para que nos mal gobiernen. En ese contexto se enmarca, sin duda alguna, el galimatías de "los sellos" y es por eso que parte de la opinión pública y de la clase política está modificando su punto de vista. Después de dos lustros de reivindicación, es ahora cuando empezamos a ser reconocidos como damnificados por el mismo fracaso institucional que ha provocado, entre otros muchos desastres, el quebranto del sistema bancario nacional o realidades sangrantes como la de las participaciones preferentes.

Visto así, la autora ha querido afrontar una responsabilidad abrumadora: la de plasmar desde su vivencia personal la vivencia de todo un inmenso colectivo sin voz y la situación indigna a la que ese colectivo es sometido. Lo ha hecho con prudencia, respeto, ecuanimidad, incluso con humor en los momentos que es necesario utilizarlo, pero sobre todo con la clase más elevada de empatía: el genuino y profundo afecto hacia las personas que sufren.

Con esos valores entre las manos, Adela ha logrado compendiar en estas páginas lo primordial de un tema con demasiadas líneas de interpretación, casi siempre inexactas y polémicas. Basta una lectura del índice para comprobar que todo está aquí recogido: las presuntas irregularidades de las empresas, los errores del Estado, las relaciones institucionales con el caso, el papel de los medios, los aspectos jurídicos más técnicos, las aberrantes contradicciones entre lo mercantil y lo financiero, la ineficacia –inutilidad más bien– de los procedimientos judiciales, las deplorables actuaciones políticas, el empleo de los seres humanos como moneda de cambio en el circo parlamentario, las opiniones divididas, todo. Y por encima de ese todo, los verdaderos protagonistas, los quinientos mil ciudadanos, ese uno por ciento de la población española que diez años después sigue luchando por recuperar sus ahorros y algo más que eso.

Nadie espere desaforados ataques contra las empresas ni, en el otro extremo, meticulosidad documental que intente demostrar teorías de la conspiración. Este libro es la descripción esmerada del proceso que llevó a gente normal a reaccionar y levantarse contra un atropello feroz, perseverando en el desafío con sus aciertos y errores, sus encuentros y desencuentros, con su pequeña grandeza, con su verdad.

Si esta historia que no debió comenzar ha generado algo positivo, ha sido ciudadanos de primera categoría, de los que no ceden ante la iniquidad y la sinrazón. Nuestro país está despertando todavía hacia el poder de la sociedad civil y la acción social. Desde esta perspectiva, la lucha de los perjudicados de Fórum Filatélico y Afinsa beneficia al conjunto de la ciudadanía. Mi agradecimiento a Adela Jiménez Madrid por su empeño en mostrarlo.

Como decimos siempre, seguimos adelante.

Madrid, mayo de 2016

Jose Javier López de Castro Martínez

Presidente de la Asociación Perjudicados Fórum Madrid

Portavoz de la Federación de Clientes de Afinsa y Fórum Filatélico